

ANUDARSE DE OTRO MODO EL FIN DE ANÁLISIS Y EL LAZO CON LOS OTROS

Anudarse, de otro modo, eso es lo que constituye lo esencial del complejo de Edipo, y es muy precisamente en eso que opera el análisis mismo.

Lacan, *RSI*

Que el psicoanálisis haya llevado pegado sobre sí durante mucho tiempo el mote de individual –por contraposición a los abordajes grupales, familiares o sociales- requirió de Lacan un trabajo sostenido para revertir la idea de una cerrazón sobre el “aquí y ahora conmigo” que el postfreudismo había instituido.

Una más atenta lectura de Freud no dejará dudas sobre el carácter social, y de entrada, del psicoanálisis “individual”, tal como lo precisa en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*: “La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales”.

Es esperable entonces que el lazo con los otros sea algo a poner sobre la mesa de la conversación acerca de los finales de análisis, habida cuenta que estos finales no podrían reducirse a la esfera del sufrimiento subjetivo, ya que el sujeto ni vive solo ni está eximido de resultar interesado por lo político.

En su texto *Neurosis y Psicosis*, de 1923, Freud señala de entrada que el conflicto nuclear de las neurosis, localizado entre las instancias del Yo y del Ello, supone una defensa del Yo contra ciertas mociones pulsionales, o una impugnación del objeto en juego. Como resultado del proceso de represión la deriva pulsional se procura una formación sustitutiva que es el síntoma, y es frente al síntoma que el Yo se defiende ahora, constituyendo así propiamente la neurosis.

Enseguida agrega Freud que, atendiendo a sus múltiples vasallajes, la fuerza de represión no es del Yo, sino que la toma prestada del Super Yo y de la realidad. Tenemos así tres cuestiones que Freud da por establecidas: la primera es que en verdad hay cuatro instancias¹ psíquicas y no tres, y la cuarta es la que llama realidad (*Realität*). La segunda es que en la génesis de las neurosis un objeto de esta realidad es impugnado, es decir que un trozo de realidad queda recortado en negativo al quedar bajo el influjo de la represión². Y la tercera, que en verdad ya había visto la luz en 1898, es el doble movimiento de las llamadas por aquel entonces neuropsicosis de defensa³, llamando represión al primero y retorno de lo reprimido al segundo, siendo que el primero sólo se revela *nachträglichkeit* por el segundo.

El recorte de la realidad es el tema que preocupa a Freud de tal modo que muy poco tiempo después escribe y publica *La pérdida de la realidad en Neurosis y Psicosis*, texto en el cual, como sabemos, retoma los términos anteriores, pero agrega –y es un agregado fundamental– que tanto en las psicosis como en las neurosis se pierde un trozo de realidad a expensas de un trabajo de la fantasía.

Antes de ir a este desarrollo quiero situar la breve mención al caso Elisabeth von R, en el que la muchacha, enamorada en secreto de su cuñado, estando junto al lecho mortuario de la hermana pronuncia en silencio la frase que dará lugar a su posterior neurosis: “ahora que él queda libre podrá casarse conmigo”. Freud subraya que en la neurosis queda reprimida la moción pulsional, es decir: olvidada. Agrega enseguida que en las psicosis, por el contrario, lo que se desmentiría es la realidad, o sea la muerte de la hermana. Es

¹ A diferencia de *El Yo y el Ello*, donde señalaba que “... ahora estamos preparados a discernirlo: conflictos entre el yo y el ideal espejarán, reflejarán, en último análisis, la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo exterior y el mundo interior.”

² En verdad la represión no opera sobre el trozo de realidad sino sobre la moción pulsional cuyo objeto resulta impugnado, ese objeto se segrega de la realidad, en tanto resulta inhallable, no investible.

³ En las *Nuevas Puntualizaciones...*: “es que el yo procura defenderse de aquellos retoños del recuerdo inicialmente reprimido, y en esta lucha defensiva crea unos síntomas que se podrían agrupar bajo el título de «defensa secundaria»”

curioso al menos que, si eso fuese lo desmentido, la moción pulsional pudiera hacerse lugar ya que lo que frenaba dicho impulso era la existencia viviente de la hermana. ¿No habría que suponer –ya que no fue el caso, Elisabeth no era psicótica- que lo desmentido sería –en todo caso- la existencia viviente del cuñado?

Si regresamos al texto previo, *Neurosis y Psicosis*, recordemos que queda para la neurosis otro camino que el de la represión pulsional para el desencadenamiento de las neurosis, y es el de la impugnación del objeto. En ese avatar neurosis y psicosis se emparentarían respecto del trato otorgado a la realidad, que es lo que Freud se esfuerza en hacer pasar, puesto que en las psicosis la realidad se recorta por la vía de la desmentida –sea la muerte de la hermana o la vida del cuñado- y en las neurosis se recorta por imponer una impugnación al objeto de la moción pulsional.

Es así que toma un decidido valor la modificación de la relación del neurótico con la realidad, “cada neurosis perturba de algún modo el nexo del enfermo con la realidad, es para él un medio de retirarse de esta y, en sus formas más graves, importa directamente una huida de la vida real”. Este retiro, esta perturbación del nexo con la realidad nos indica que el lazo con los otros queda también perturbado por el proceso neurótico, ya que la realidad de la que se trata comporta la arquitectura en la cual se alojan las formas y revestimientos de los objetos a los que la neurosis impugna, es decir: los otros del sujeto.

No es nada que nuestro trabajo diario no nos muestre en todo momento, que las consecuencias de las neurosis también, aunque de otra manera que en las psicosis- afecta el lazo con los otros. Interesa –por así decirlo- a sus allegados. El padecimiento subjetivo se acompaña, en todos los casos, de consecuencias en los lazos con los otros, y no podría ser de otro modo ya que no es sin el lazo con los otros que la neurosis se constituye.

Por cierto que el estatuto de esos otros es a distribuir y a considerar en cada situación, no serán lo mismo los otros en la descomposición espectral del Yo, en el mandamiento del amor al prójimo, en las reuniones de amigos, en la relación amorosa, o en el estatuto que toman en la declaración de sexo o –para nuestro campo- en la autorización del analista⁴.

⁴ Lacan en la clase del 9/4/1974: “El ser sexuado no se autoriza más que por él mismo; pero yo agregaría “y por algunos otros” ¿Cuál es el estatuto de esos otros en este caso salvo que es en alguna parte, no digo en el lugar del Otro, es en alguna parte que se trata de situar, saber dónde se escriben mis formulas cuánticas de la sexuación?

En particular me voy a referir, siguiendo esta deriva, a que el desarrollo de los análisis tramitará, por añadidura, una modificación de la relación del sujeto con los otros. Y señalo que es por añadidura puesto que no se tratará de la rectificación de las relaciones del sujeto con la realidad, como afirmara Lacan en *La Dirección de la Cura...*⁵, sino de las consecuencias que se derivan de propiciar una dirección de los análisis para la cual la cuarta instancia –la que sostiene el anudamiento- no sea, precisamente, la realidad.

Me refiero al modo en que Lacan retoma los textos freudianos a los que hice mención, en especial en las primeras clases del *Seminario RSI* y en todo el *Seminario El Sinthome*, y al resultado diverso al que llega, avanzando en el punto mismo en que Freud se detiene, aunque habiendo anunciado la vía que así resultaba abierta.

Freud plantea similitudes y diferencias entre el modo en que la realidad se ve afectada por el proceso de la enfermedad –como gustaba llamarla- en las neurosis y las psicosis. En las neurosis se afecta la parte de la realidad a cuya exigencia responde el Yo con la represión, cuando se trata –como venimos de apreciar- de la impugnación de una parte de dicha realidad en cuanto a devenir objeto de la satisfacción pulsional. La realidad queda afectada en la segunda parte del proceso o, como lo nombra Freud, en el segundo avance –el primero es la represión, el segundo la constitución del síntoma.

En las psicosis, por el contrario, la afectación de la realidad se produce desde el primer avance, y –señala Freud- es ya y desde entonces patológico, en el sentido de causar la enfermedad.

Lo que emparenta a ambas –neurosis y psicosis- es que al primer avance sigue lo que llama un intento de reparación dado que ni el retiro de la realidad es completo –la amentia de Meynert es tomada como lo más cercano a una eficacia en el retiro de la realidad- ni la represión neurótica es totalmente exitosa, y tanto sea por el retorno de lo rechazado de la realidad como por el retorno de lo reprimido, se exige al Yo un nuevo trabajo, el que se delega en la fantasía.

En las psicosis la fantasía sustituye la realidad, merced al proceso delirante y ayudada por las alucinaciones, constituyendo una nueva realidad. En

⁵ En el Capítulo II: “He subrayado desde hace mucho tiempo el procedimiento hegeliano de esa inversión de las posiciones del “alma bella” en cuanto a la realidad a la que acusa. No se trata de adaptarla a elle, sino de mostrarle que está demasiado bien adaptada, puesto que concurre a su fabricación”

las neurosis el camino de la fantasía se abre paso pero apoyándose en otros trozos de realidad que no son los impugnados en el movimiento de represión.

Es así que para Freud lo específicamente diverso entre neurosis y psicosis es el acento, que en la neurosis recae sobre el segundo avance, el de la reparación, mientras que en las psicosis recae sobre el primer avance, el retiro de la realidad.

Retengamos ahora algunos términos del proceder freudiano. Se trata de un aparato de cuatro instancias, ya que la realidad se agrega como tal. Esta realidad se constituye y se modifica en virtud de las exigencias pulsionales –que son las que mueven al proceso llamado de reparación. La reparación es lo que se puede leer en la clínica, mientras que el primer avance es construido por el saber precipitado de la clínica y que se llama la teoría. El instrumento con que cuenta la reparación es la fantasía. En las psicosis el avance decisivo es el primero, mientras que en las neurosis es el segundo.

En *RSI* Lacan subsume bajo el término realidad psíquica⁶ al Complejo de Edipo y al Nombre del Padre, no menos que al síntoma. Digamos que el síntoma, lo que cae junto, arrastra en su caída las determinaciones de su constitución, es decir: las exigencias del Super Yo, heredero del Complejo de Edipo, y al Nombre del Padre que hace las veces de sostén de la estructura en las neurosis, la armadura del Nombre del Padre, como la llamará un par de años más tarde⁷.

Y Lacan procede con los nudos superponiendo su tres –Real Simbólico Imaginario- a los tres freudianos –Yo, Super Yo y Ello- y siguiendo a pie juntillas los textos mencionados, anuda esos tres con la realidad psíquica. Primera operación de suplencia de una relación que no hay: los tres freudianos vienen a sostenerse por el cuarto recién llegado, la neo realidad que la fantasía ayuda a construir.

En efecto, la realidad de los neuróticos se recorta con y por la ventana del fantasma. No hay otra realidad que esa, si seguimos a Freud, y por dicha realidad fantasmáticamente organizada y recortada, los objetos se alojan en virtud de

⁶ Lacan, en la clase del 14/1/1975: “A Freud le fue necesario, no tres, el mínimo, sino cuatro consistencias para que eso se sostenga, para suponerlo iniciado en la consistencia de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Lo que él llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, es lo que se llama complejo de Edipo” y en la clase del 11/2/1975: “...lo que Freud instaura con su nombre del padre idéntico a la realidad psíquica”

⁷ Lacan, en la clase del 14/12/1976: “La diferencia entre la histérica y yo —quien, en suma, a fuerza de tener un inconsciente, lo unifíco con mi conciencia— es que la histérica está sostenida en su forma de garrote por una armadura, distinta de su conciencia, y que es su amor por su padre”

determinadas preferencias y coerciones. La relación con los otros se enmarca en esa fantasmática y es por la caída de su primacía anudante –como finalidad del análisis- que la relación con los otros habrá de resultar modificada.

Esta caída es producida –según el Lacan de las primeras clases de *RSI*- por una modificación de la relación entre las instancias –freudianas- o de los registros –*RSI*- de tal modo que se pueda prescindir del Nombre del Padre y restituir un Nudo Borromeo de tres consistencias⁸.

Pero en el Seminario siguiente el paso que da Lacan, y es en eso que siguiendo a Freud se separa de él, no será el de hacer caer el cuarto sino, por el contrario, de promover el cuarto como el horizonte de nuestra práctica. Lo había anunciado en las clases finales de *RSI*, cuando se proponía nombrar al Seminario siguiente “4, 5, 6”⁹, aludiendo al desdoblamiento de cada uno de los registros. Se trataba de las nominaciones freudianas distribuidas en Imaginaria para la inhibición, Simbólica para el síntoma y Real para la angustia. Como sabemos, en el Seminario *El Sinthome* se detuvo en el “4”¹⁰.

Volvamos a Freud cuando anuncia que lo que precipita la neurosis como tal es el segundo avance, el de la reparación, reparación que resulta del fracaso de la represión y es forzada por la exigencia pulsional. El primer paso, el de la represión, queda supuesto, construido, inaccesible a la clínica. Del segundo es que se lo deduce. Y el instrumento para dar ese paso es la fantasía, que toma elementos de la parte de la realidad no afectada.

Lacan, valiéndose de la lectura de Joyce, propone que no hay nudo que no sea errado, que el Nudo Borromeo de tres consistencias resulta insuficiente para soportar la clínica psicoanalítica, y es entonces que a través de todo ese

⁸ Lacan, en la clase del 11/2/1975: “... no estaría dentro de mi tono habitual que estoy en vías de profetizar que del nombre del padre, del nombre del padre en el análisis y también del nombre del padre en otra parte, podríamos de ninguna manera prescindir para que nuestro Simbólico, nuestro Imaginario y nuestro Real, como es la suerte de todos ustedes, no se vayan cada uno por su lado.”

⁹ Lacan, en la clase del 13/5/1975: “Es entre estos 3 términos nominación de lo Imaginario como inhibición, nominación de lo Real como lo que se encuentra que sucede de hecho, es decir angustia, o nominación de lo Simbólico, quiero decir implicada, flor de lo Simbólico mismo, a saber como sucede de hecho bajo la forma del síntoma, es entre estos 3 términos, que intentaré el año próximo - no es una razón, porque tengo la respuesta, para que no se las deje en tanto que cuestión que me interrogaré - el año próximo sobre lo que conviene dar como sustancia al nombre del padre.”

¹⁰ Lacan, en la clase del 18/11/1975: “Es por eso que, en suma, me he dejado desviar de mi proyecto, que era este año - se los anuncié el año pasado - titular este seminario 4, 5 y 6. Me he contentado con el 4 y me regocijo en ello, pues el 4, 5, 6, allí seguramente habría sucumbido. Esto no quiere decir que el 4 del que se trata me sea por eso menos pesado.”

Seminario, llamado precisamente *El Sinthome*, se esfuerza por embrollarse a toda hora para asegurar qué y cómo repara dicho cuarto y las consecuencias de tal evento, las cuales -como él mismo lo afirma- le resultan sorprendentes.

Si el Nudo Borromeo le vino como anillo al dedo para escribir de un modo inédito hasta entonces la no relación sexual, ya que entre los -al menos- tres anillos no hay relación alguna uno a uno -la única relación entre dos es el encadenamiento mutuo-, ahora se tratará de servirse de este nudo para retomar la clínica freudiana en el punto al que Freud llegó. Recordemos, Freud llega a situar la neurosis como una reparación fantasmática, sostenida por tanto en el Complejo de Edipo.

Que el avance primero, el de la represión, resulte inaccesible¹¹ es homólogo a que no nos encontremos con un nudo no errado -cf. *La escisión del Yo en el proceso de defensa*-, pero tampoco con un nudo deshecho: nos encontramos con la reparación del nudo, con la reparación del error de anudamiento. No nos encontramos con el desencadenamiento¹², sino en todo caso con lo que resulta reanudado.

De este modo, resulta trivial afirmar que no nos encontramos nunca con el nudo trivial. Nos encontramos con la reparación tal como Freud la sitúa: delirio en las psicosis, síntoma en las neurosis, síntoma que se construye fantasmáticamente. El término reparación pasa de Freud a Lacan, entiendo, con el mismo alcance.

Ahora, a diferencia de lo que afirmara en *RSI*, Lacan no se propone prescindir del Nombre del Padre haciéndolo caer junto con el síntoma y la realidad, sino que afirma que se trata de prescindir pero sirviéndose de él¹³. ¿Qué quiere esto decir, y cómo arraiga en la clínica esta propuesta?

¹¹ Lacan, en la clase del 14/1/1975: "El coso, eso no es nada menos que lo Urverdrängt, lo reprimido originario, lo reprimido primordial, y es precisamente por eso que les aconsejo que se ejerciten con mis dos pequeños cosos: no porque eso les dé nada de lo reprimido, porque ese reprimido es el agujero. Jamás lo tendrán." Y en la clase del 18/2/1975: "...antes de adelantarnos hasta decir que ese reprimido es lo primordial, es lo Urverdrängt, es lo que Freud nos designa como lo inaccesible del inconsciente."

¹² Lacan, en la clase del 15/4/1975: "La noción del inconsciente se soporta de esto, que ese nudo, no solamente uno lo encuentra ya hecho, sino que uno lo encuentra hecho en un otro acento del término: uno está hecho, uno está hecho por ese acto x por el cual el nudo ya está hecho."

¹³ Lacan, en la clase del 13/4/1976: "Es en eso que el psicoanálisis, de tener éxito, prueba que el Nombre-del-Padre, se puede también prescindir de él. Se puede muy bien prescindir de él a condición de servirse de él."

En principio habrá que señalar que es en las neurosis donde será posible alentar dicha expectativa, ya que difícilmente en las psicosis se pueda prescindir de lo que no se dispone, cuestión que Freud no cesa de señalar al acentuar el primer avance de las psicosis como el patológico, ya que la reconstrucción de la realidad no podrá hacerse según el andamiaje simbólico paterno sino a expensas del delirio, como también Lacan lo formulara desde la *Cuestión Preliminar...*¹⁴, al proponer la metáfora delirante como la suplencia de la función simbólica del Nombre del Padre, forcluída.

Prescindir del Nombre del Padre a condición de servirse de él es lo que se concluye, y sin dejar de señalar la sorpresa que comportó para Lacan tal encuentro, de la diferencia entre reparar el nudo en el cruce mismo en el que se habría producido el error, y repararlo en cualquiera de los otros cruces.

Aquí es importante subrayar que en todo el Seminario *Le Sinthome* Lacan se aboca a la cuestión del "4", es decir: a las consecuencias de lo que resulta por un error supuesto ocurrido en el cruce del Simbólico sobre el Real. Este error concierne precisamente a una función paterna, la función simbólica u operación simbólica de la castración que fuera introducida en el *Seminario de Las Relaciones de Objeto*, y que afecta a un objeto imaginario –el falo- debido a un agente Real¹⁵, el padre Real.

El padre Real, como agente de la castración, es aquel que introduce lo imposible en tanto que tal, figurado en aquel tiempo por la prohibición del incesto, y formulado en términos del falo que es lo que el niño significa para el deseo materno. Este padre Real, que por cierto no es el de la realidad, no tiene una existencia más que esa, ek-siste, no se recubre ni por el padre simbólico ni por el padre imaginario. Entiendo que el error neurótico que concierne al cruce SR es precisamente aquel que da primacía al Complejo de Edipo, el que subsume en una sola figura la triplicidad en los registros que conviene al significante padre: el padre Imaginario como omnipotente, el Simbólico como muerto y el Real como ek-sistente.

¹⁴ En el *Post-Sriptum*: "Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante."

¹⁵ En la clase del 15/1/1958: "Les hago observar que la castración es un acto simbólico, cuyo agente es alguien real: el padre o la madre que le dicen "te lo van a cortar", y cuyo objeto es un objeto imaginario." A subrayar que los padres de la realidad invocan al padre real como aquel que ejercerá el acto castrativo.

El modo en que esta superposición se lee en la clínica nos la enseñó Freud desde el principio de su práctica, al encontrarse con el error de su *Neurótica*¹⁶, el que resultaba de suponer que el padre seductor fuera un dato de una realidad efectiva y no fantasmática. De ahí que Freud –ante la evidencia estadística, esto es: no hay demográficamente tantos perversos como neuróticos- acuña como tales las profantasías, universales para las neurosis, siendo una de ellas la fantasía de seducción por el padre.

De este modo la père-version supuesta en esas fantasías ya constituye una reparación, si así puede decirse: es el modo en que se atribuye a las particularidades del padre imaginario la orientación de la vida sexual. Lacan ya había señalado en *el Seminario La Formaciones del Inconsciente*¹⁷ la discordancia que suele encontrarse entre el padre en su función en el Complejo de Edipo y la persona del padre en la familia o en su vida social, esquizia que suele evidenciarse –y no es casual la ocasión- en el relato de los analizantes cuando ante la muerte del progenitor se sorprenden de cómo aquel personaje tan vilipendiado y rebajado por el discurso familiar resultaba ser un amigo entrañable y un admirado jefe o compañero de trabajo, cuando no un amado en silencio o en la clandestinidad por una mujer extraña para los allegados, pero que no lo habría sido para él.

El padre real es el que orienta la sexualidad, al introducir lo imposible en tanto que tal, y al recortar el campo de la satisfacción pulsional excluyendo a un objeto en tanto que prohibido, abriendo por ello a los demás objetos el campo de lo posible. Que tome las figuraciones de las preferencias del padre imaginario, y que hasta se soporte de los rasgos y emblemas del simbólico no lleva, sin embargo, a recubrir uno con los otros. El error de las neurosis, en cuanto a este particular malentendido, es lo que Lacan –entiendo yo- intenta señalar en *RSI* al proponer que el Real pase por sobre el Simbólico, para hacer caer al padre y rearmar un nudo de tres consistencias¹⁸.

¹⁶ Freud, Carta 69 a Fliess, en la que le anuncia que ya no cree en su “Neurótica” –y no en sus neuróticos, como mal traduce Ballesteros: “Después, la sorpresa de que en todos los casos el padre hubiera de ser inculgado como perverso, sin excluir a mi propio padre, la intelección de la inesperada frecuencia de la histeria, en todos cuyos casos debiera observarse idéntica condición, cuando es poco probable que la perversión contra niños esté difundida hasta ese punto”.

¹⁷ Lacan, en la clase del 15/1/1958: “Seguramente el padre puede ser considerado como normativizante en tanto él mismo no es normal, pero eso es rechazar la cuestión al nivel de la estructura neurótica, psicótica del padre, Es decir, la cuestión del padre normal es una cuestión, la cuestión de su posición normal en la familia es otra.”

¹⁸ Lacan, en la clase del 14/1/1975: “ Esto es lo que, por tener cuatro términos, Freud mismo no ha podido hacer. Pero es muy precisamente de eso que se trata en el análisis, es de

Pero en *El Sinthome*, como venimos apreciando, el proceder es otro. Ocurre que al avanzar sobre las consecuencias de reparar el error o bien en el cruce mismo en el que se produce, el de lo Simbólico sobre el Real, cruce en el que ya había ubicado al síntoma –cf. *La Tercera y RSI*¹⁹- o bien en los otros dos cruces del nudo, advierte que el resultado es muy diferente.

Como sabemos, si la reparación se produjo en cualquiera de los cruces supuestos no errados lo que tenemos es la imposibilidad de diferenciar una reparación de la otra, me refiero a que no es posible determinar en cuál de los cruces no errados se produjo la reparación, ya que el resultado en ambos casos resulta equivalente. Esto es lo que Lacan señala como la reparación del fantasma, que no es otra cosa que lo que se corresponde con el segundo avance que señalara Freud, reparar no en el sitio del error –la represión- sino en el retorno de lo reprimido, con el síntoma sostenido en la fantasía, y por tanto ligado a los avatares del Edipo.

Por el contrario, la reparación en el cruce errado, esto es en el primer avance, en la represión misma, si así puede decirse, corrige el error de la neurosis respecto de la superposición de las tres presentaciones del padre, ya que –como venimos de ver- la impugnación del objeto que empuja a la represión de la moción pulsional reanima una prohibición –la del objeto del incesto- allí donde no debiera por qué haberla.

La reparación hecha en el cruce errado dará por resultado entonces una prescindencia del Nombre del Padre, pero sirviéndose de él. Esto así resulta por cuanto –y he aquí la sorpresa de Lacan- una reparación hecha de esta manera produce un anudamiento de dos consistencias –recordemos que para esto Lacan no trabaja con el Borromeo sino con su simplificación en el nudo de trébol- las cuales no son equivalentes –a diferencia de lo que ocurría con la reparación fantasmática.

La reparación así llamada del Sinthome es entonces reducida a la reparación en el cruce errado, produciendo lo que resta de la relación sexual²⁰, dicha así por cuanto son dos anillos que sin interpenetrarse se sostienen juntos y de tal manera que no son equivalentes: uno se distingue del otro sin necesidad

hacer que lo Real, no la realidad en el sentido freudiano, que lo Real, en dos puntos que hay que nombrar como tales, que lo Real, en dos puntos, pase por encima (surmonte) de lo Simbólico.”

¹⁹ Lacan, en la clase del 10/12/1974: “...el síntoma es el efecto de lo simbólico en lo Real”

²⁰ Lacan, en las Conclusiones del Congreso de la EFP, 1978 : “Il y a un sinthome il et un sinthome elle. C’est tout ce qui reste de ce qu’on appelle le rapport sexuel. Le rapport sexuel est un rapport *intersinthomatique*.”

de introducir un elemento extrínseco –como para el Borromeo- sin requerir de nominación alguna.

Por cierto que es de esperar, ya que la reparación mencionada no es hecha de retorno de lo reprimido, no es hecha de fantasma –con lo cual el lazo con la sublimación merece plantearse- que la relación con los otros no pase por esa vía, la del fantasma, es de esperarse que la relación con los otros sea modificada por añadidura en el avance de los análisis en esta dirección.

Lacan prosigue entonces desde donde Freud había llegado, produciendo la operación y la escritura de un modo de sostenerse el sujeto en su relación con la realidad que no pasa por el fantasma, sino por la invención de un Sinthome. Esta invención orienta, pues, la dirección de los análisis hacia un anudarse de otro modo.

Ahora bien, llegado a este punto es necesario retomar una precisión, y es que todo este desarrollo del Sinthome, en el Seminario así denominado, recae sobre las consecuencias de un error en el cruce entre el Simbólico y el Real, cruce en el que Lacan había situado el síntoma. Restan, por cierto, para lo que el Nudo Borromeo ofrece como soporte, considerar otros dos cruces en los que el error habrá de producir otras consecuencias, lo que estaba anunciado en el título “4, 5, 6” y que fue dejado en suspenso.

¿Cómo orientarnos respecto de las consecuencias de estos otros errores y de los modos de reparación? Y aun más, ¿es pertinente considerarlo?

Para avanzar en esta dirección tomaremos apoyo en lo que Lacan sostuviera en la Cuestión Preliminar... acerca de que “la relación con el otro en cuanto con su semejante, e incluso una relación tan elevada como la de la amistad en el sentido en que Aristóteles hace de ella la esencia del lazo conyugal, son perfectamente compatibles con la relación salida de su eje con el gran Otro”.

Leo de este modo que no todo lo que es del lazo con los otros proviene de la regulación del Complejo de Edipo, y que no sólo subsiste este lazo en las psicosis sino que en las neurosis también cabe perseguir su derrotero. Los avatares de este tipo de lazo, el llamado por Aristóteles la *philia*, podrían situarse en los efectos del cruce del Imaginario con el Simbólico, allí donde Lacan sitúa la inhibición freudiana.

En cuanto a los efectos del cruce del Real con el Imaginario, donde Lacan ubica la angustia, nos permitirá avanzar sobre las peripecias de lo que en Platón se llamara el *ágape*, distinguiendo así en la escritura nodal las tres formas del

amor tal como se presentaran en Platón: *eros*, *philia* y *ágape*, y sus modos de efectuación en la relación con los otros según las reparaciones efectuadas.

El programa así esbozado pretende que la relación con los otros al fin del análisis no sea modificada sólo por la prescindencia del Nombre del Padre en cuanto concierne a la relación sexual, al objeto sexual, sino también por el trabajo sobre el objeto en tanto que revestido por el semejante y sobre el objeto en tanto que cercanía del prójimo.

De este modo se retoma la orientación que Lacan esbozara en su *Proposición del 9 de octubre de 1967* acerca de los tres puntos de fuga perspectivas en el anudamiento del psicoanálisis en intensión con el psicoanálisis en extensión. Recordemos que para este último –en extensión- esos ejes de fuga son el Complejo de Edipo, la sociedad de analistas y el campo de concentración. Recordemos también que Lacan advertía sobre que retirar el Edipo del psicoanálisis en extensión lo haría justificable de un delirio como el del Presidente Schreber.

¿No cabría considerar la recíproca, que sería la de limitar el análisis en intensión al análisis del Complejo de Edipo –es decir Nombre del Padre, realidad psíquica, síntoma, Sinthome-? ¿Cómo consideraríamos un análisis que no se involucre en los efectos de masa y en las políticas de segregación, habida cuenta que también estos conciernen a las variantes del objeto y a las peripecias del sujeto?

Entiendo que este trabajo resulta una cuestión previa a poder situar el estatuto de aquellos “algunos otros” con los que afirmara Lacan que el analista se autoriza, y que no cabría que fueran ni partenaires sexuales, ni uno entre otros identificados en la masa, ni devenidos prójimos que conlleven la intolerable inminencia del goce.

El pasaje de analizante a analista comportará entonces un tramo más en la deriva de la relación con los otros, paso que Lacan quiso llamar el pase, adelantando una lógica que podría efectuarse en más de un dispositivo, de más de una manera. Para considerar tal lógica, entiendo que la introducida en el sofisma de los prisioneros será su fundamento a interrogar y proseguir en sus alcances y limitaciones, habida cuenta que es Lacan quien la invoca y sugiere su

continuación²¹ al producir el agregado conocido a la fórmula original: el analista sólo se autoriza por él mismo, y con / por algunos otros.

²¹ Lacan, en la clase del 9/4/1974: “Definir por lo tanto lo que en un conjunto de dimensiones constituye al mismo tiempo superficie y tiempo, he aquí lo que les propongo como continuación a lo que les propuse acerca del tiempo lógico en mis escritos.”